

EDMUNDO ARAY.
Versos de Manuela.

Quito:

La Iguana Bohemia /
Fundación del Nuevo Cine
Latinoamericano / U.L.A.-
DIGECEX, 2000. 63 p.

Hablar de Aray es referirse a su poesía, en primera instancia, pues es ella la que ocupa la mayor parte de su obra abundante y heterogénea. Su escritura poética, como decíamos en el prólogo a su antología mayor *Una y otra edad* (1997), ha explorado distintas posibilidades: "una inicial, marcada por elementos expresivos y referenciales de índole mítico-religiosa, de vocación universal; otra irónica y claramente orientada en función político-social, elaborada mediante la incorporación de un lenguaje coloquial; otra mito-histórica que recorre el proceso cultural de América Latina activando los recursos de la intertextualidad y/o la parodia y una de repliegue intimista, mítico-erótica, evocativa, a menudo matizada con el tema de la muerte".

Ahora tenemos estos *Versos de Manuela*, que acaban de

aparecer impresos en Ecuador con unos hermosos dibujos de Sara Palacios y una justa presentación del poeta Tito Núñez Silva.

Un poemario en dos partes que sintetiza en buena medida el camino lírico de Aray, pues reúne la estrategia expresiva desde una voz femenina, como antes en el libro *Crónicas de nuestro amor*; la escritura de recuperación mito-histórica de *Cantata del Monte Sagrado* y de los poemas del *Libro de héroes*, con el tratamiento cuidadoso de los temas de la soledad y la memoria de Manuela Sáenz exiliada de su tiempo y de sus glorias, casi en el ocaso.

Versos de Manuela está organizado en dos secciones: "Versos de Paita" y "Versos del Panteón". Paita es el escenario portuario que constituye la imagen total del abandono, "Paita es un racimo de lástimas"; el Panteón es el lugar sagrado de la despedida y del encuentro eternos, donde el silencio cede solamente ante "palabras y clarines", donde la voz de Manuela, la amante, desborda el sentimiento en confesiones frente a la ausencia de Simón: "Yo te quise al revés, /

Más cerca del sacrificio que de la gloria”, versos que hacen eco en un espacio en ruinas entre las cuales se levanta un sentimiento épico, candente y olvidado, siguiendo una huella que “conduce / a un lugar / que nadie conoce”.

Frente al abandono y el silencio sacrosanto del Panteón, Paita se torna campo de batalla de los recuerdos, nostalgias de Manuela, memoria viva de un amor que ha hecho historia: “Nunca más / la ventana del San Carlos / No más el puente / ni el río de San Agustín / Me tienes / hueso a hueso / por amor incinerada”.

Rebasando los límites del tiempo cronológico y del metal de los monumentos desgastados o escamoteados, del pedestal de la ausencia, que esconden a Manuela, Aray construye esta Amante Inmortal —con voz de poeta— cuya imagen no es sombra dependiente del héroe sino vida total y laberinto, entre la historia, o silueta al carbón en un cuaderno de antaño, entre trazos orientales, algunos versos en haikú y el vuelo feliz de las gaviotas.

Alberto Rodríguez Carucci
ULA - Mérida